



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.-Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 numeros ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 * extraordinarios. * 5		Provincias: *	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 12

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 6 de Junio de 1898. ¡ Precio: 15 céntimos.

CAMINO TORCIDO

INDICÁBAMOS en nuestro número anterior que la torería y la afición atravesaban por una crisis lamentable, nacida de las circunstancias generales y anormales en que se encuentra el país, y prometíamos ocuparnos del asunto tan pronto como la oportunidad nos lo permitiese. Ésta, y gracias á las combinaciones de la empresa del circo madrileño, se nos ha presentado antes de lo que pensábamos, y cumpliendo la promesa, vamos á permitirnos algunas observaciones, muy concretas y ligeras ciertamente, sobre el particular.

Tomábamos como base de aquella información, la suspensión de varias importantes corridas de toros que periódicamente acostumbran á celebrarse en poblaciones de España; y practicada una información más minuciosa en averiguación de su certeza, en general, el hecho es positivo, si bien podemos rectificar desde luego los rumores relativos á las corridas de San Sebastián, las que no sólo no han pensado en suspenderse, sino que, contratado por su valiente empresario don José Arana, lo más escogido en toros y toreros, se verificarán en la época acostumbrada, y seguramente con el buen resultado de siempre.

Pero es indudable que la crisis existe, y que el año, sin que pueda ya remediarse, habrá de ser uno de los más penosos bajo su aspecto taurino. A la suspensión, ya decidida, de varias corridas proyectadas, seguramente habrán de seguir otras más; y aun cuando el creciente entusiasmo por el espectáculo genuinamente español en el Mediodía de Francia, aumentará considerablemente esta temporada el número de corridas en aquella simpática región, no será, sin embargo, suficiente á compensar el desamparo en que los de casa, preocupados por los graves problemas que atañen á nuestra honra y á nuestro porvenir, dejaremos forzadamente á la fiesta nacional.

Este orden general de ideas repercute, como no puede por menos, particular y preferentemente, en el centro taurómico de España, en Madrid, último baluarte á la vez, donde se sienten los efectos de toda sacudida que agita el sistema nervioso de la patria. Pero en honor de la verdad, la entidad que rije los destinos de la plaza madrileña, se ha sobresaltado antes de tiempo, y con un ligero ataque de nervios, se ha amilanado hasta el punto de tratar á todo trance de curarse en salud.

Cierto que las circunstancias para emprender ó entrar en un negocio de la índole del que nos ocupa, no se han presentado en ocasión favorable ó halagüeña; pero tratándose de una sociedad ó compañía de empuje y responsabilidad, y de crédito además en otros negocios de consideración, en los que entiende, según públicamente se asegura, no se comprende semejante encogimiento, máxime cuando los comienzos de toda empresa presentan naturales tropiezos, que la práctica y la familiaridad se van encargando de allanar y de vencer.

Queremos indicar con lo expuesto, que la empresa de los Sres. Charlo, Balbontín y compañía, al tropezar

con pequeñas dificultades, propias más de la situación del país y otras del todavía poco conocimiento del asunto, ha cobrado miedo, se ha desconcertado y no ha tratado de disimular su desaliento. No dudamos que en los comienzos de su gestión ha puesto de su parte todos cuantos medios, en voluntad y en recursos, han estado á su alcance para el logro del mejor éxito en su empeño; pero por causas que Dios sabe, la cosa, hasta ahora, ha resultado un *poquito desigual*, y la buena de la empresa se ha desconcertado, cometiendo tres ó cuatro desaciertos consecutivos, que prueban su preocupación y sus temores.

Han sido éstos: el salto y eliminación de la 8.ª corrida de abono, única que se vió obligada á suspender por causa del tiempo; la presentación en la 9.ª de abono de ganado á todas luces inaceptable para la lidia, y el *embutido* de una novillada en plena temporada de toros, y en domingo, contando de sobra con matadores de alternativa para dar corrida, si no de abono, por lo menos extraordinaria, que es lo que en último caso procedía.

Y una de dos: ó esto demuestra que se ha perdido la brújula en la marcha de la organización del espectáculo, ó que se toma el negocio á beneficio de inventario, y con el ánimo de soltarlo á la primera oportunidad, exclamando: *¡Ahí queda eso!* Y eso, señora empresa, no puede convencer, en manera alguna, ni á la afición ni al público.

Más calma, pues; más firmeza y más aliento, y vuelva sobre sus pasos, echándose fuera del *camino torcido*.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

DISERTACIONES CLÁSICAS

LO QUE ES LA SUERTE DE PICAR TOROS

No hace muchos días, con motivo de asistir á una corrida de toros para producir la información á determinado periódico de la corte, fuime acompañado de un joven, cuyo entusiasmo por el arte me es conocido tanto como su inexperiencia. Yo, lo confieso, no he perdido mi afición, como lo prueba el hecho material de ser redactor privilegiado de los dos únicos semanarios didácticos que se publican en España; pero aquí, en este rincón de la Península, donde se carece de círculo en que la inteligencia brille y sea como aula destinada á propagar las buenas doctrinas taurómicas, estoy como cuerpo en el vacío, y por rara ocasión asisto á una novillada ó corrida de toros. Sé de antemano que es malgastar el dinero, y estimo verdadera bobada sumarme con los neófitos que van tras los *coletas* modernos, creyendo que así son personas que adquieren cierto viso en la afición, dándose por enteradas de todo lo concerniente al arte, y hasta creyéndose dispensadoras de protección, sin querer comprender que el torero explota á su favor estas *chifladuras*, pues por una taza de café y un apretón de manos, expresando mucho con la ficción cómica, se hace de prosélitos y *bombistas*, que no dan descanso á la lengua.

Dejando á un lado filípicas que no han de dar provecho, porque la juventud se alimenta de ilusiones y el personal se renueva incansablemente, vuelvo al tema de este artículo.

— Esta tarde — le dije — vas á saber, sobre el terreno, algo de lo mucho que ignoras en arte de toreo. Espera al primer toro.

Efectivamente; llegó el momento de comenzar la lidia: los

tres picadores se situaron á la izquierda del toril, según tradicional costumbre, y los dos espadas, así como los banderilleros que iban á ejercitar su turno, aparecieron unos delante, otros atrás, en el centro del tercio, bajo la Presidencia.

— ¿Lo ves? — dije al pollo aficionado. — Primer atentado contra el arte: á la izquierda de los picadores, y en línea recta con las cabezas de los caballos, no hay un alma torera que defienda á esa gente. Hay que convenir en que espadas y banderilleros son unos sabios, que saben que el toro, próximo á recobrar su libertad de acción dentro del *anillo*, es un manso que no ha de fijarse en bultos tan grandes, ó de verificarlo, la acometida ha de ser de un modo tan dulce, que no haya necesidad de quite, porque no había caída.

— No tiene réplica esa observación y dóime por convencido.

— Pues ve observando. ¡Cuántos capotazos y carreras! En vez de llevar el toro á la suerte, se pierde inútilmente el tiempo para cansarle. Vamos, ya van á picar; mira ese picador: endereza el caballo saliendo de las tablas y estando el toro distante diez metros; ya se ha aferrado al palo y va haciendo fuerzas que necesita para cuando llegue el instante de la *reunión*. Comprenderás que eso no es ser picador, sino un *Don Quijote* que de la garrocha hace lanza; pero hay más todavía. El toro ha denotado ser boyante, y como tal, hay que hacerle la suerte conocida en lo antiguo con el nombre de *picar sin perder tierra*. ¿Eh? ya vino el desavío; se ha cerrado demasiado, no ha sabido *doblar á tiempo* la cintura, ha puesto muy atrás de la *almohadilla* la puya, y la consecuencia no podía ser otra que salir rodando por el lomo del toro, y muerto, mejor dicho, *asesinado*, el caballo. Ya ves si el toro ha sido bondadoso, que conseguido derribar y matar, él mismo se salió de la suerte, encontrándose al volver con ese mal torero que, metiendo el capote é incitándole, se queda tan ufano de haber hecho un *quite* imaginario, y con *recorte* para mayor daño de la res.

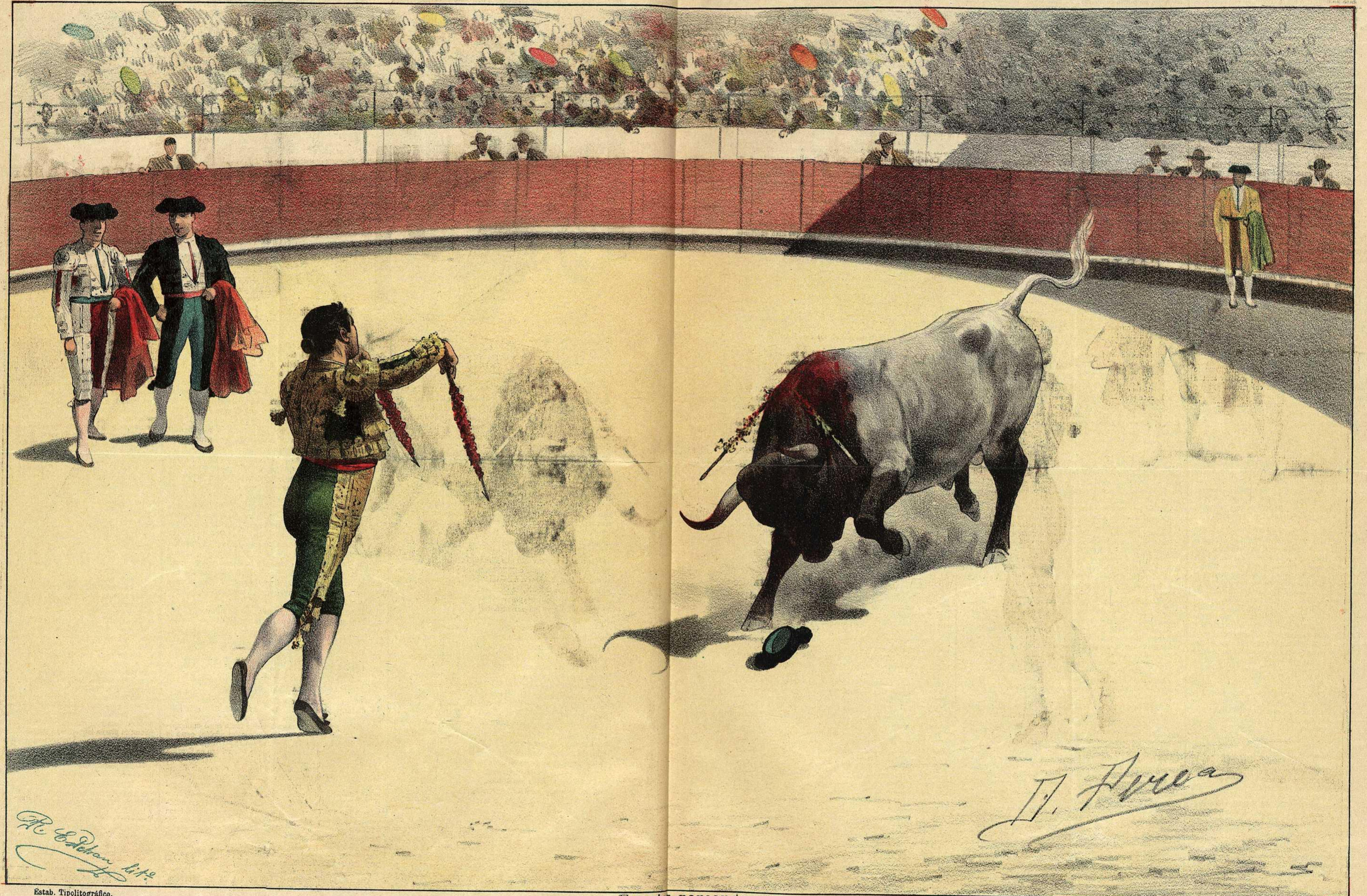
— Es verdad; comprendo que eso es un abuso tras una mala suerte.

— Pues verás todavía otras cosas. El que ahora entra á picar, es peor que el otro; coloca al caballo tan abierto, que éste y el toro forman un ángulo obtuso; así, el vértice será el codillo derecho de la cabalgadura, y ten por seguro que la matará, porque, cual el otro picador, lleva la garrocha afianzada al sobaco, y ninguna fuerza podrá hacer para *despedir* en el *encontronazo*. Observa que va sujetándose á la montura con ambas piernas; ya ha citado al toro tomando la posición desairada de subir los hombros como si estuviese jiboso; la pierna izquierda, que á toda la extensión ha debido separarla formando palanca para resistir sobre el estribo, la conserva unida al faldón de la silla. Cayó revolcándose en el polvo. Tenía que suceder.

— Comprendo; esos hombres saben del arte de torear á caballo como una pava.

— Menos todavía, porque la pava tiene instinto, y si la vas á *coger*, huye y eleva el vuelo. Mira ahora; el toro se ha huido por efecto del mal puyazo sobre la paletilla izquierda, y trozando se acerca á la querencia natural de los toriles. Tres picadores á porfía van sobre la fiera, disputándose la suerte. Prepárate para oír el golpe. ¿Lo estás viendo qué obcecación? El toro humilla escarbando la arena, mueve la cabeza en señal de cobardía, y el picador ese se *echa adelante*. Es un ignorante que se suicida. Nada, que no arranca; debe no ser tan bárbaro y salirse para que *corran el toro* fuera de ese sitio desventajoso, ya que el *director* de la lidia no lo dispone. ¡Qué empeño! Ya, ya arrancó con toda mala intención; la garrocha va volando, el castoreño también, y cogido el caballo por los pechos, ese hombre va á tomar la medida del estribo de la barrera con la cabeza. Como te lo dije: una conmoción cerebral, un lío de espadas y banderilleros, con intervención de los monos sabios, y... puede el baile continuar, como dice el Corregidor en *Pan y Toros*.

LA LIDIA



R. Esteban lit.

Estab. Tipolitográfico.

Fuentes pareando.

J. Palacios, Arenal, 27.

— Me he convencido que esa gente no tiene sentido común.
— Y dices bien: se han empeñado en desconocer que el toreo es arte, y lo fían todo á la buena estrella. Recuerdo que un viejo picador de toros dijo á la tercera corrida á un novel espada, porque éste se permitió darle lecciones en plena plaza, diciéndole dónde tenía que colocarse: «Pero niño — le dijo — ¿vas á enseñarme ahora mi oficio al cabo treinta años que lo ejerzo?» Uno de los inconvenientes de la suerte de picar es, aparte de otros de importancia suma, que como se carece de espadas inteligentes en esa suerte, sólo buscan gente moza y alegre que esté siempre en la cabeza de los toros, para dar lugar á las caídas y que se hagan muchos *quites*. Créete que esto constituye una verdadera obsesión y monomanía contra la que hay que criticar dura y constantemente.

— Pero me parece que de esa buena intención poco ó ningún fruto se saca.

— Es verdad; la raza de los buenos picadores ha terminado. Cada año se va notando mayor carencia, y te explicaré en qué consiste: Desde el pasado siglo, en que tomó gran importancia el toreo ecuestre, pagándose casi el mismo sueldo á picadores y espadas, los primeros hacían su aprendizaje en el campo, siendo empleados en las ganaderías, como los segundos en los mataderos. El caudal de conocimientos que reúne un hombre siempre á caballo por los campos, y el dominio que por hábito contrae sobre las reses, le presta mayor soltura y confianza; y cuando su afición le impulsa á ser torero de profesión, labrándose un bienestar relativo, no va á ciegas á las plazas, sino que entra en ellas con la calma necesaria para saber manejarse y no cometer chapuceras que delatan al misero principiante, que de caballos sabe llevarlos al agua, y de toros tanto como vieja beata.

Hoy, ya lo estás viendo, el aprendizaje se hace en la plaza. De seis picadores que han hecho el *paseo*, dos son en clase de reservas, y están alternando desde el primer toro, y son precisamente los que ponen más varas. ¿No te parece que es un delito que esos hombres se rompan la crisma por cinco duros, mientras que los otros, que vendrán ganando treinta ó treinta y cinco, esquiven el trabajo y burlen al público y á la autoridad que preside?

Creo que la función no es el ensayo, y de lo que estás presenciando, bien claro se deduce que esos infelices vienen á ensayarse á costa de nuestra paciencia y nuestro dinero. Cuando lleguen esos hombres á saber algo de caballos y toros, habrán perdido la afición, convirtiéndose en marrulleros que irán á exhibir la ropa y guardar el bulto, si es que no se retiran por prudencia ó miedo.

Hay un haz de picadores que mete espanto; antiguamente se pasaban temporadas sin salir uno nuevo, pero hoy brotan á docenas, constituyendo una verdadera calamidad.

— Me parece...

— Bueno, vamos á seguir observando. ¿No te llama la atención la facilidad con que esos dos picadores sueltan el *palo* á cada vara que ponen?

— ¡Si no se caen del caballo!

— Pues eso es lo raro; se comprende que cuando va de vencida un picador procure, si le estorba para caer *reunido*, abandonar la garrocha; pero abrir la mano á cada vara es porque carece de *poder* y se turba. Te advierto que las antiguas garrochas pesaban más que las actuales, tanto por su longitud como por su grosor. Hoy son muy ligeras de peso, y por consiguiente, obtiene el picador más alivio en la mano y en el brazo. Calcula tú, ahora, qué sería de esos hombres, si en vez de picar un toro *blando*, fuese uno *duro*, *pegajoso* y de *recargue*, ¿con qué se defenderían? ¿Con las manos? ¡Valiente presión de dedos!

— Se fija usted en todo.

— A eso vengo á la plaza. El verdadero aficionado no es escandaloso, no grita, no se emborracha, no insulta á ningún torero por pésimo que sea. Viene á tener fija la mirada en lo que ocurre en el *ruedo*, á darse cuenta de la mala ó buena colocación de los diestros, á observar las acciones de los toros y cómo entran y salen de las suertes, para deducir acertadamente el mérito y limpieza de cada una. Mira lo que ocurre ahora; ese toro es *tardo*, se *duele del castigo*, y *aplomándose*, rehusa tomar la vara. Pues en este caso hay una suerte que se denomina *á caballo atravesado*, y consiste en dar entero el costado derecho formando una T con el toro; el picador ha de atravesarse sobre la montura para dar la cara al toro y formar fuerte palanca con la pierna izquierda, único modo que el arte enseña para sacarle ventaja al encontronazo producido por fuerzas contrarias; llegando el toro á la puya y castigado que sea, debe salir el picador sin detenerse por la rectitud de su terreno, clavando espuela con el objeto de que no le enganche el caballo por el anca ó cuarto posterior. He perdido la memoria de los años que hace que ví ejecutar esta bonita suerte de recurso á Curro Calderón: quizás hará treinta y cinco. Pues ahora que ha adelantado el arte que es una barbaridad, mira lo que ha ocurrido: dos monos sabios dando de varazos sobre los corvejones del caballo, porque las espuelas y mano de rienda son mero adorno; los dos espadas se adelantan llamando al toro, cuatro banderilleros están preparados en guerrilla, otro situado en el lado contrario, un mozo de plaza más allá llamando la atención; no es bastante tanto dislate, y el picador ha tirado en son de desafío su castoreño y el mozo de estribo su gorra encarnada. Estrechada la res, ha partido al fin. ¡Bonita suerte! Un marronzado; el picador chorreando sobre el lomo del toro cae de coronilla por la culata del mismo. ¡Qué cuadro más interesante! Diez capotes distraen al toro; el picador estudia, bajo la panza de la fiera, la extensión de ciertos órganos; se revuelve, es pisoteado, y por fin vive de milagro.

— Pues el público aplaude.

— Sí; alegría por la suerte que ha tenido ese imbécil. Yo también lo celebro, porque no es de cristiano tener mal corazón; pero también por incapacidad daría la absoluta á ese picador.

— Voy comprendiendo por qué se aburre usted y deja pasar corridas y corridas sin acudir á la plaza.

— Es muy sencillo: el aficionado á la buena música huye de la mala; el que en vez de oír cantar bien oye aullar, escapa más que de prisa; un piano en malas manos, es una concerrada musical; un violín manejado por un Paganini callejero, produce, en vez de notas limpias, algo que se asemeja al maullido de un gato ó rebuzno de burro. Esto de ver todas las tardes las mismas infracciones del arte, el mismo

modo de hacer las suertes, sin tener en cuenta la variedad de condición en las reses, es insoportable.

— Verdaderamente, cuando usted sabe lo que va á pasar...

— Sí; habla el conocimiento y la experiencia. El que no ha visto, no puede comparar. El mal viene de lejos, y por cada buen picador viejo, han aparecido cien malos y detestables. Los modernos espadas se lo quieren llevar todo: aplausos y dinero, y no paran mientes en que el mérito de una cuadrilla estriba en que se componga de notabilidades, cada una en su género, para que no ocurra, como por ejemplo, en el teatro moderno, que la figura principal de la compañía es aceptable ó buena, y el resto gente que *hace* de cómicos.

— No está mala la comparación.

— No he hallado otra que tenga mayor contacto. Esto se está acabando ya; los picadores van á despedirse de la Presidencia, y á la fonda á escape. Verás qué pronto comen y aparecen por los cafés á contar infundios y decir que José Trigo, Charpa, Pinto y Calderón no hacían más que ellos hacen. Que los ganaderos son unos tunantes, que les echan toros cebados con habas para que los *achaquen* y revienten, y que si no es por ellos que castigaron tanto y más cuanto, se quedan vivos los toros á los *malaos*.

Los antiguos no eran así: eran más cortos de lengua y más duros de brazos.

— Se acabó la corrida. Cuando usted quiera salimos, pero antes voy á contar los caballos muertos.

— ¿Para qué vas á tomarte ese trabajo? Son 14 ó 15 por 30 varas y 20 caídas; una desproporción horrorosa ¿verdad? Pues así son todas las corridas, poco más ó poco menos. Esto me recuerda aquel dicho de un pintamonas: «A mal Cristo mucha sangre.»

A. RAMÍREZ BERNAL.

CARTERA TAURINA

El sábado próximo se celebrará en los Jardines del Buen Retiro un festival organizado por la Diputación provincial, con el objeto de subastar las moñas y banderillas regaladas para la corrida patriótica, como igualmente las cabezas disecadas de los toros que se lidiaron en ella.

Hasta tanto que esta subasta no se efectúe, no puede precisarse con exactitud el producto obtenido por la referida fiesta.

Abundantes en corridas han sido los últimos días del pasado Mayo, y no han faltado percances desgraciados en algunas de las de novillos que se efectuaron en el indicado intervalo de tiempo.

Las noticias que de unas y otros tenemos, son las que siguen: **Albacete** (28). — Se celebró en esta capital una corrida cuyos productos se destinaron á la suscripción nacional. En ella se lidiaron nada menos que diez toros, regalo de los ganaderos de la Mancha, que en general cumplieron. Los nueve primeros fueron muertos por Minuto, Conejito y Mancheguit, que se hicieron aplaudir, y el décimo lo mató de un modo aceptable Gonzalito.

Soria (29). — También fué el producto de esta corrida destinado á la suscripción nacional. La plaza estaba engalanada con mucho gusto, y asistió á ella una representación de la Diputación provincial de Madrid. Se lidiaron seis toros del país, que cumplieron, siendo el mejor el quinto, que hizo una buena pelea.

Cacheta despachó los cinco primeros empleando un pinchazo y cinco estocozazos, y Leonar mató el último bastante bien. El picador Chano puso un gran par de banderillas á caballo.

Toros en Beziere. — Los toros de Veragua que se lidiaron el domingo último en Beziere, dieron muy buenos resultados, dejando complacido al público.

Los matadores quedaron bien por el orden siguiente: Pepe-Hillo, Gorete y Pepete que sustituyó á Lagartijillo; con los palos y bregando el Rolo, Taravilla y Jeromo, escuchando muchos aplausos Soria y Formalito por sus maneras de picar.

En la corrida de toros verificada el lunes en Arles, el ganado de Veragua fué bueno, y los dos toros de Oñoro no pasaron de regulares.

Gorete, que estoqueó los toros cuarto y octavo, estuvo superior con estoque y muleta, mereciendo las orejas de las dos reses; á este siguió el Boto que escuchó muchas palmas; Pepete y Pepe-Hillo quedaron bien.

Rolo escuchó muchos aplausos en banderillas y bregando con el capote, así como Formalito en el primer tercio.

En vista del buen éxito obtenido por Gorete, se le han hecho ventajosas proposiciones por aquella empresa.

Sevilla (29). — Con una entrada muy floja se efectuó la corrida anunciada, lidiándose seis toros de López Aparicio, de los que fué bueno el primero y no pasaron de regulares los restantes. Guerrerito, que actuaba de matador único, quedó bien en la muerte de los dos primeros, estuvo aceptable en el tercero, y la fortuna le volvió la espalda en los restantes. Al entrar á matar al primero fué derribado, recogió una vez en el suelo, y suspendido por debajo del brazo, resultando ileso por milagro. Banderilleó al quinto y estuvo trabajador toda la tarde.

Toulouse (29 y 30). — En la tarde del día 29, los toros de Moreno Santamaría mostraron voluntad para con la gente montada, y ofrecieron pocas dificultades en los tercios restantes. El 30 se lidiaron reses de López Navarro, bien presentadas, cumpliendo cinco y dando mal resultado en varas el tercero, por lo que fué quemado. El Algabeño, tanto en una como en otra tarde, estuvo valiente y afortunado con el estoque. Parrao quedó mejor con los de Santamaría que con los de López Navarro. El público numeroso en las dos tardes.

Córdoba (29, 30 y 31). — Lidiáronse en estas corridas toros de Cámara, Adalid y Sattillo. Los de la primera de las ganaderías citadas, jugados en la tarde del 29, han dejado bien puesto el pabellón de la casa; fueron bravos en varas y acudieron bien, tanto en banderillas como en el último tercio.

Los cornúpetos de Adalid, de buena lámina, hicieron una excelente pelea en todos los tercios, y dieron ocasión al lucimiento de los lidiadores.

Los toros de Sattillo en la tercera corrida, nada dejaron que desear en cuanto á presentación: en la lidia acusaron buena sangre, llegando á la muerte nobles aunque apurados de facultades. El segundo de los seis resultó superior.

Guerrita. — La primera tarde rayó á gran altura en cuanto ejecutó. Hizo quites oportunos, adornándose mucho; toreó de capa con lucimiento y arte; banderilleó al quinto como él sabe; con la muleta ejecutó filigrana, y acabó con los toros primero y quinto de dos estocadas inmejorables, y con el tercero de una buena. La muerte del quinto la brindó al general Serrano, y «por la pronta derrota de los yanquis y el triunfo de la marina y el ejército». Obtuvo ruidosas ovaciones. En la corrida del 30, su trabajo fué toda la tarde de lo superior. Despachó los tres toros que le correspondían de tres soberbias estocadas. En el quinto banderilleó con esa difícil facilidad que le es propia, después de una preparación magistral. En la última tarde su trabajo, en general, no desmereció del de las anteriores, y está dicho todo.

Reverte. — En la primera corrida manejó el capote con soltura, y estuvo muy trabajador en la brega. En la muerte del segundo no pasó de regular: quedó muy bien en el cuarto, y en el sexto se hizo aplaudir. El éxito del trabajo del diestro en la segunda tarde, tampoco tuvo la nota de igualdad, puesto que tuvo poca fortuna para concluir con los toros segundo y cuarto, y quedó muy bien en la del último. En la tarde de 30 mató al segundo toro de una soberbia estocada que le valió una ovación justa, y al quinto de dos pinchazos y una corta y tendida.

Conejito. — Este espada actuó en la última corrida, y su trabajo satisfizo al público. Toreó de muleta con arte, y acabó con el tercer toro de una recibiendo, un pinchazo y una caída; y con el sexto, de una buena estocada. En quites activo.

Merecen mención en estas corridas los picadores Molina, Agujetas, Zurito y Onofre; y los banderilleros Juan Molina, Patatero, Currinche y Pulguita.

La entrada buena las tres tardes. **Cáceres** (30 y 31). — Cumplieron bien la primera tarde los toros de Ibarra, sobresaliendo el cuarto, que hizo excelente pelea en todos los tercios, y dieron juego los cornúpetos de Muruve lidiados la segunda.

Mazzantini. — Llenó su cometido la primera tarde, única en que trabajó; dirigió con acierto, hizo buenos quites, banderilleó al quinto con lucimiento, y en la muerte de los toros se hizo aplaudir. Durante la lidia del sexto sufrió la dislocación de un pie, cuyo accidente le impidió torear el 31.

Fuentes. — Tanto en la primera como en la segunda corrida, mostró deseos de complacer al público, consiguiéndolo, no sólo durante la lidia, sino en la suerte suprema. Banderilleó muy bien al quinto toro de la primera corrida, y toreó de muleta de un modo magistral á uno de los cornúpetos de la tarde del 31.

Minuto. — Trabajó únicamente el 31, y por su voluntad y su trabajo toda la tarde, se hizo aplaudir mucho.

Las cuadrillas trabajadoras, y buenas las entradas.

El jueves próximo, día del Corpus, se celebrará en Toledo la anunciada corrida patriótica, en la que tomarán parte los espadas Minuto y Fuentes, lidiando seis toros escogidos de la ganadería de D. Eduardo Miura.

Asistirán á la fiesta que tendrá excepcionales caracteres, los Diputados y Senadores de la provincia; los Ayuntamientos de la misma, una representación de la Diputación provincial de Madrid, otra de los periódicos taurinos de Madrid, y el popular Angel Pastor, que asesorará á la Presidencia.

Habrán moñas y banderillas de lujo, regalo de distinguidas señoras de la localidad.

Todo hace esperar un éxito brillantísimo para la fiesta de Toledo, y así lo deseamos por el fin patriótico que encierra.

La compañía de los ferrocarriles establecerá trenes económicos de ida y vuelta, no sólo desde Madrid, sino desde otros puntos.

El pedido de localidades puede hacerse directamente á la secretaría ó depositaria de aquella Diputación provincial.

NUESTRO DIBUJO

FUENTES BANDERILLEANDO AL QUIEBRO

No he de entrar en disquisiciones sobre quién fué el primer lidiador que puso en práctica la suerte de banderillear al quiebro, porque sería tarea larga y no encaja en la explicación de un dibujo; lo que sí he de consignar, es que Antonio Carmona (el Gordito), rematando la suerte que ya ejecutara el licenciado Falces, la perfeccionó y obtuvo con ella gran nombradía.

Después de el Gordito, han ejecutado la referida suerte algunos diestros, entre los que merecen especial mención Lagartijo y Cara-ancha.

El último de éstos llegó de tal modo á dominar la suerte, que indudablemente, á excepción de Antonio Carmona, raro será que algún diestro haya pretendido competir con él banderilleando al quiebro. Pocos años hace aún que puso en la plaza de Madrid un par. en tal forma, que no hay aficionado que no lo recuerde.

Antonio Fuentes, discípulo de Cara-ancha, y banderillero que fué de su cuadrilla, ha conseguido dominar la suerte de tal modo, que hoy seguramente no hay lidiador que la ejecute con más precisión que él.

Dos veces, en lo que va de temporada, la ha llevado á la práctica en la plaza de Madrid: una en la corrida del 10 de Abril, con el quinto toro de la ganadería de Veragua, y otra en la corrida patriótica efectuada el 12 de Mayo con el octavo toro, de la ganadería de Biencinto, y en ambas hizo una labor finísima de preparación.

En la primera tarde, que es en la que se representa en el dibujo de este número de LA LIDIA, ejecutó la suerte con un toro quedado, nada á propósito, por tanto, para ella; y viéndolo que no se le arrancaba después de varios cites y haberle arrojado la montera, se fué paso á paso hacia la res, y la consintió tanto y desde tan cerca, que al llegar al centro de la suerte no pudo marcar todos los tiempos en debida forma y estuvo expuesto, si el toro no dobla las manos al engendrar la cabezada, á salir enganchado.

No le ocurrió lo propio en la tarde del 12 de Mayo, puesto que después de una preparación artística, una preparación magistral y digna por todos conceptos de los más grandes maestros, colocó un par en esa suerte que tanto renombre diera, primero al Gordito y más tarde á Cara-ancha.